Imprimir

Una vez obtenido el triunfo por parte del presidente Gustavo Petro y de Francia Márquez, la gran duda era si lograba la gobernabilidad, para lo cual se requería contar con mayorías en el Congreso de la República. Sin embargo, para ello las cuentas no cuadraban. En efecto, el Pacto Histórico sólo obtuvo una quinta parte de las curules (20 senadores y 29 representantes a la Cámara), lo cierto es que el estilo aperturista del nuevo presidente ha logrado que ingresen a la coalición de gobierno al Partido Liberal con 33 curules en Cámara y 13 de la Alianza Verde, además de los miembros de minorías indígenas y afro, así como las mayorías de las curules de la circunscripción especial de paz. El apoyo de buena parte de la bancada conservadora y del Partido de la U garantiza una mayoría de por lo menos 81 senadores en la Cámara Alta, lo cual le permitirá a Petro impulsar favorablemente sus proyectos de ley ofrecidos en la campaña presidencial. No contar con mayorías en el Congreso podría llevar a una situación de parálisis e inestabilidad del Gobierno, que pasaría factura entre la comunidad nacional, que espera respuestas rápidas a la grave crisis.
De manera sorpresiva sectores de la derecha, como el dirigido por César Gaviria y un destacado grupo de parlamentarios conservadores, suscribieron acuerdos programáticos para garantizar la gobernanza del presidente electo y asumir posiciones de comando al frente de las mesas directivas de la corporación legislativa, con Roy Barreras como presidente del Senado, lo cual generó algún tipo de inconformismo entre los petristas “históricos” como Alexander López y Gustavo Bolívar, que aspiraban a tan importante cargo. Primó allí la madurez política del nuevo presidente, que con gran olfato logró la adhesión de varias bancadas otrora rivales.

Inclusive fue histórica la visita del expresidente Álvaro Uribe, del contendor Rodolfo Hernández y otros destacados dirigentes de la derecha como Germán Vargas Lleras, en un clima amable de entendimiento que parece generar, por lo menos en principio, un ambiente alejado de la pugnacidad que se desplegó en la campaña presidencial y asegura un éxito en las iniciativas gubernamentales. La adhesión de los parlamentarios conservadores generó una gran crisis en las toldas azules, llevando a la renuncia del presidente del Directorio, Omar Yepes Alzate, quien se adelantó a señalar mediante comunicado la declaratoria de oposición al Gobierno.

La enseñanza que dejan estas semanas de acuerdos de las distintas bancadas, es que los partidos o movimientos se guían por intereses de conservar sus posiciones estratégicas dentro del Estado, así como determinados enclaves, porque miran el enorme poder presidencialista con respeto y lo valoran como el epicentro de la actividad estatal. También demuestra la carencia de organizaciones políticas serias, que respondan a procesos democráticos y estructurales internos para tomar esas decisiones, guiándose por aspectos meramente pragmáticos de conservar el poder. Así ha sucedido en la historia del país, si lo analizamos por ejemplo con la participación en el Frente Nacional donde milimétricamente se repartían los ministerios y cargos entre liberales y conservadores, luego del acuerdo entre Alberto Lleras y Laureano Gómez durante el denominado Frente Nacional.

También dentro del esquema Gobierno-oposición del presidente Virgilio Barco Vargas, el cual sin embargo tuvo representantes conservadores en algunas carteras, así como voceros en el cuerpo diplomático. Obviamente que la negociación política de los acuerdos también genera compromisos y de esos poco se habla, especialmente cuando son burocráticos.

La nominación del nuevo canciller en cabeza de un veterano y experto conocedor de los temas de paz, como es Álvaro Leyva Durán, integrante del conservatismo progresista, hace presagiar un buen manejo de las relaciones internacionales, en especial con Estados Unidos y con Venezuela, país este último con el cual se van a restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales.

También es destacable la presentación del informe de la Comisión de la Verdad, en cuyas conclusiones recomienda la creación de un Ministerio de Paz, aspecto que ha venido trabajando arduamente la Alianza Global para Infraestructuras de Ministerios de Paz GAMIP y que será tema de amplia deliberación en la Cumbre del Gamip en el mes de octubre en Colombia.

La presencia de un economista altamente valorado en círculos internacionales como ministro de Hacienda, permite esperar que José Antonio Ocampo ofrezca a los mercados y al sector productivo un panorama de tranquilidad, así como el impulso de la reforma tributaria, donde

los que más ganan más paguen, derogando la malhadada reforma de Duque del 2019 que benefició ampliamente a los sectores privilegiados del país y que fue el detonante del llamado estallido social.

La reciente tragedia en la cárcel de Tuluá advirtió la necesidad de impulsar una profunda reforma a la política criminal, que no ha existido en Colombia, con tasas de hacinamiento muy altas. Petro así lo anunció.

La agenda legislativa del nuevo Gobierno se prepara desde los equipos del Pacto Histórico y se sabe de numerosos proyectos que van a ser presentados el 20 de julio por las bancadas de la coalición. Cuenta el nuevo Gobierno con mayorías nítidas para impulsarlas en beneficio del pueblo colombiano.

Luis Bernardo Díaz, Presidente Tribunal Internacional de Opinión, TRINO

Foto tomada de: Twitter Gustavo Petro